

***La necesidad de conocer el yo
y el viejo ser natural***

Lectura bíblica: Mt. 16:21-26; Lc. 9:23-25; Jn. 12:24-26;
Gn. 3:1-6

Día 1

I. El yo es la corporificación de Satanás (Mt. 16:21-26; Lc. 9:23-25; Gn. 3:1-6):

- A. El yo es el alma más la mente satánica, la mente de Satanás (Mt. 16:23; Gn. 3:1).
- B. Antes de que Eva comiera del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal y recibiera dicho fruto en su cuerpo, el pensamiento, la mente, de Satanás fue inyectado en su alma.
- C. En el proceso de su caída, el hombre fracasó al no usar su espíritu para contactar a Dios, con lo cual pasó por alto a Dios y lo rechazó; en lugar de ello, el hombre ejercitó su alma al razonar con la serpiente en su mente, al desear el árbol del conocimiento con su parte emotiva y al decidir, con su voluntad, tomar el fruto y comerlo (vs. 1-6).
- D. Para ese entonces, cada parte del alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— había sido envenenada por Satanás.

Día 2

II. El yo es el alma que se declara independiente de Dios, y es el enemigo del Cuerpo:

- A. Cada vez que hacemos algo por nuestra cuenta sin depender del Señor, estamos en el yo; debido a que Pedro actuó independientemente del Señor, el Señor se volvió a Pedro y le dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” (Mt. 16:22-23a).
- B. No sólo debemos depender del Señor, sino también del Cuerpo, de los hermanos y hermanas; cuando actuamos independiente y aisladamente de los hermanos y hermanas, actuamos independiente y aisladamente del Señor.
- C. Tener la presencia del Señor depende de si dependemos o no del Cuerpo y de si nuestra relación con el Cuerpo es correcta; si nuestra relación con el Cuerpo es correcta, tendremos la presencia del Señor en todo lugar.

Día 3

- D. Si actuamos independientemente del Señor, estamos en el yo; pero si dependemos del Señor, espontáneamente dependeremos del Cuerpo y experimentaremos una paz completa (cfr. Col. 3:15).
- E. El mundo está en contra del Padre (1 Jn. 2:15), el diablo está en contra del Hijo (3:8), la carne está en contra del Espíritu (Gá. 5:17) y el yo está en contra del Cuerpo (Mt. 16:18, 24; cfr. 1 Co. 12:24-25).
- F. Cuando estamos en el yo, formamos una compañía con Satanás; en esta empresa, el yo es el gerente general, y Satanás es el presidente.
- G. El mayor problema, la mayor frustración y oposición que tiene el Cuerpo es el ego; el ego es el “yo” independiente, el “mí” independiente.
- H. Si hemos de ser edificados en el Cuerpo, debemos condenar, negar, rechazar y renunciar al yo; día a día debemos renunciar al yo en todo (Lc. 9:23).
- I. Tendremos el Cuerpo y seremos miembros genuinos del Cuerpo sólo cuando renunciemos al yo.

Día 4

III. Es necesario que veamos la diferencia entre el viejo hombre, el “yo”, la vida del alma, el hombre natural (la constitución natural, el ser natural) y el ego:

- A. El viejo hombre se refiere a nuestro propio ser, al hombre creado y caído (Ro. 6:6).
- B. El “yo” es el título por el cual se hace llamar el viejo hombre (Gá. 2:20a).
- C. La vida del alma es la vida del viejo hombre (Jn. 12:25).
- D. El hombre natural, la constitución natural, el ser natural, denota nuestra habilidad, capacidad, fuerza, talento, métodos, sabiduría y conocimiento naturales.
- E. El ego se refiere a la vida del alma con sus opiniones, gustos, aversiones y elecciones; las opiniones tienen que ver con la mente; los gustos y aversiones, o preferencias, tienen que ver con la parte emotiva; y las elecciones tienen que ver con nuestra voluntad:

Día 5

1. Cuando el Señor les dijo a Sus discípulos que iba a ser crucificado, el yo de Pedro se hizo manifiesto en su opinión (Mt. 16:22).
 2. Inmediatamente después de que Pedro le expresó al Señor su opinión, el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24).
 3. Finalmente, las preferencias y elecciones de Pedro serían terminadas, y él sufriría el martirio para glorificar a Dios (Jn. 21:18-19).
- ### IV. En el recobro del Señor, el yo y el viejo ser natural no tienen cabida; en el recobro del Señor debemos crucificar, rechazar y negar el yo con sus opiniones, preferencias y gustos (cfr. 1 Co. 3:12):
- A. Es preciso que entendamos que la economía de Dios tiene que ver totalmente con la nueva creación; nuestro viejo ser natural debe ser desechado (Gá. 6:15).
- B. En la iglesia hay lugar para nosotros como personas regeneradas que están siendo santificadas, renovadas, transformadas, conformadas y glorificadas, pero nuestro hombre natural no tiene cabida alguna.
- C. El reino de Dios en esta era es la iglesia; el hombre natural no puede entrar en la iglesia, puesto que necesitamos ser regenerados para entrar en ella (Ro. 14:17; Jn. 3:3, 5).
- D. A fin de entrar en la vida práctica del Cuerpo, la cual es la verdadera práctica de la vida de iglesia, es necesario que seamos transformados (Ro. 12:2).
- E. La voluntad de Dios es el Cuerpo de Cristo, y el vivir del Cuerpo se lleva a cabo en la vida de iglesia (vs. 2-16).
- F. La regeneración es nuestra entrada a la iglesia, y la transformación nos permite permanecer y avanzar en la vida de iglesia:
1. La regeneración y la transformación anulan nuestro viejo ser; no le dan ninguna libertad.
 2. Cuando el viejo ser haya sido anulado, podremos

Día 6

practicar la vida apropiada de iglesia, la cual es la nueva creación.

G. Cuando comprendemos que nuestro ser natural tiene que ser desechado, y negamos nuestro yo, recibimos mucha luz en las Escrituras.

H. En 2 Corintios 4:16 dice: “Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”:

1. El hombre exterior es el viejo hombre, el hombre natural, e incluye cualquier capacidad, fuerza, elocuencia y talento naturales; el hombre interior es el ser espiritual, la nueva creación (cfr. Ez. 36:26).
2. Es preciso que comprendamos que nada que provenga de nuestro viejo ser natural debe permanecer en la vida de iglesia.

V. El recobro del Señor tiene que ver con tomar la cruz, negar el yo, perder la vida del alma y vivir a Cristo:

- A. Si sabemos lo que es el recobro del Señor y vemos que en el recobro el yo no tiene cabida, tomaremos la cruz.
- B. Tomar la cruz significa permanecer en la cruz; nosotros fuimos crucificados juntamente con Cristo, y debemos permanecer en la cruz (Gá. 2:20; Ro. 8:13).
- C. Aparentemente, el Señor fue crucificado después de los tres años y medio de Su ministerio; pero en realidad, Él fue crucificado desde el comienzo de Su ministerio, cuando tuvo lugar Su bautizo, el cual representa la muerte y la sepultura (Mt. 3:16-17).
- D. Durante los tres años y medio de Su ministerio, Él llevó una vida crucificada, negándose continuamente a Sí mismo para llevar a cabo la voluntad del Padre (Jn. 5:30; 4:34; 6:38; 5:19).
- E. A fin de seguir al Señor, debemos seguir Su modelo, al tomar Su cruz y negar el yo; debemos permanecer bajo la acción aniquiladora de la cruz, al negar nuestras opiniones, preferencias y elecciones.
- F. A fin de seguir al Señor, debemos perder la vida de

nuestra alma; perder la vida de nuestra alma significa no vivir en nuestro viejo ser natural (Mt. 16:25; Jn. 12:24-26).

- G. Es preciso que veamos que nuestro viejo hombre, nuestro viejo “yo”, ya fue crucificado; es con base en esta aniquilación efectuada que negamos el yo (Ro. 6:6; Gá. 2:20).
- H. Debido a que hemos sido regenerados y estamos siendo transformados, nuestro hombre natural será aniquilado no por nuestro propio esfuerzo, sino al vivir a otra persona, a saber, Cristo (Fil. 1:19-21a).
- I. Es necesario que veamos que la muerte mencionada en Romanos 6, la crucifixión de nuestro viejo hombre (v. 6), puede llevarse a cabo y experimentarse únicamente mediante el Espíritu mencionado en Romanos 8 (vs. 2, 4, 6, 10-11, 13).
- J. Si verdaderamente vemos el recobro del Señor, comprenderemos que en él no tiene cabida alguna nada de lo que somos, tenemos o podemos hacer en nuestro viejo hombre; esta visión acaba con nuestro fingimiento y con nuestro egoísmo, de tal modo que perdemos interés en toda ganancia y honra egoístas.
- K. Los ancianos necesitan ver esto de manera que se convierta en una visión que los gobierne, controle y dirija; la vida de iglesia pertenece enteramente a la nueva creación (2 Co. 5:17).

Alimento matutino

Mt. Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres ... Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

En [Mateo 16:21-26] hay cuatro cosas íntimamente relacionadas: Satanás, la mente, el yo y la vida natural. En la primera parte del versículo 23 Jesús le dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!”, y luego siguió hablando acerca de la mente: “No pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (v. 23b). Después de esto se hace referencia al yo con la frase “niéguese a sí mismo” en el versículo 24, y finalmente a la vida natural en los versículos 25 y 26, la cual es llamada “vida del alma”. La vida del alma o la vida natural, es nuestro yo, el cual se localiza en la mente; y ésta se halla ocupada por Satanás.

El yo es la corporificación de Satanás. Del mismo modo que Cristo es la corporificación de Dios, el yo es la corporificación misma de Satanás. Esto se ve en el hecho de que ... el Señor le hablaba a Pedro, sin embargo, llamó a Pedro Satanás, porque en él estaba corporificado Satanás mismo. ¿Dónde se encontraba corporificado Satanás? Satanás se había corporificado en el alma de Pedro al ocupar su mente. La mente es la parte principal del alma, la facultad representativa del alma. Controlar la mente de una persona es dominar enteramente a esa persona. (*La visión celestial*, pág. 44)

Lectura para hoy

Si Dios no creó el yo, entonces ¿de dónde provino el yo? Para contestar esta pregunta, sería útil examinar la diferencia que existe entre el cuerpo y la carne.

Dios creó para el hombre un cuerpo que era bueno, puro y sin pecado ... Satanás inyectó el pecado en el cuerpo humano creado por Dios, y de esta forma el cuerpo fue corrompido y arruinado, convirtiéndose así en carne. Por consiguiente, la carne es el

cuerpo corrompido por el pecado. También podemos decir que la carne es el cuerpo junto con el pecado.

El pecado, el cual está en el cuerpo del hombre, es la naturaleza misma de Satanás. En Romanos 6 y 7 el pecado aparece personificado, puesto que se dice que es una persona viva que mora en nosotros (7:17, 20), trabaja en nosotros (v. 8), nos engaña (v. 11), nos mata (v. 11) y reina en nosotros (6:12, 14). El pecado, el cual como una persona viva, puede forzarnos a hacer cosas en contra de nuestra voluntad, es la naturaleza de Satanás. Aun podríamos decir que el pecado es el propio Satanás. Debido a que el pecado fue inyectado en nuestro cuerpo y se encuentra ahora en los miembros de nuestro cuerpo, nuestro cuerpo se corrompió y se convirtió en la carne.

Sucede algo muy similar con el yo. El cuerpo vino a ser la carne debido a que algo de Satanás, el pecado, fue inyectado en él ... [El alma se convirtió en el yo] cuando algo de Satanás le fue añadido. Lo que fue agregado al alma fue el pensamiento, la mente, de Satanás. Por consiguiente, el yo es el alma junto con la mente satánica, la mente de Satanás. Cuando la mente, el pensamiento, de Satanás fue inyectada en el alma humana, ésta se corrompió y vino a ser el yo.

El cuerpo se convirtió en la carne, y el alma en el yo ... [En Génesis 3:1-6] vemos que antes de que Eva ingiriera —en su cuerpo— el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pensamiento, la mente, de Satanás fue inyectado en su alma. Satanás vino a Eva con la intención de sembrar su pensamiento en la mente de ella, y lo hizo cuando le dijo: “¿Es cierto que Dios ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto?” (v. 1). Esto estimuló la mente de Eva, quien respondió a Satanás (vs. 2-3), y al hacerlo, su mente fue “atrapada” por el “anzuelo” del pensamiento de Satanás.

Por medio de esta intromisión satánica, la mente de Eva fue atacada; luego, su mente fue envenenada por el pensamiento de Satanás inyectado en ella. Después de esto, sus emociones fueron incitadas cuando “la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría” (v. 6a). Luego, ella ejerció su voluntad para tomar una decisión y comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. “Tomó de su fruto y comió” (v. 6b). Para entonces, todas las partes del alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— habían sido envenenadas. (*La visión celestial*, págs. 45-46)

Lectura adicional: La visión celestial, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y 2:7 sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Col. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

El yo es el alma que se declara independiente de Dios. Cuando el alma no depende de Dios, sino que es independiente de Él, se convierte inmediatamente en el yo. Esto significa que cuando actuamos solos sin depender de Dios, estamos en el yo. No importa lo que seamos ni lo que hagamos, mientras seamos independientes de Dios, estaremos en el yo.

Dios creó al hombre como un alma que siempre debía depender de Él. El hombre es un alma (Gn. 2:7) y, como tal, debe depender de Dios para todo. Podemos usar la vida matrimonial como ejemplo de cómo el alma depende de Dios. La esposa debe depender del esposo. Esto es representado por el hecho de que la novia cubre su cabeza con un velo el día de su boda, lo cual significa que ella toma a su esposo como cabeza y que ha de depender de él. De lo contrario, habría dos cabezas, y esto causaría contradicciones, peleas y hasta el divorcio. Tal como una esposa debe depender de su esposo, así el alma debe depender de Dios.

Sin embargo, el alma se convirtió en el yo. Este yo es simplemente el alma que se declara independiente de Dios. Si tenemos la visión del yo, descubriremos que tal yo es el alma que se declara independiente de Dios. Si recibimos esta visión, nos daremos cuenta de que no podemos ser independientes de Dios. (*La visión celestial*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

Debido a que el yo es una entidad independiente, se convierte en el mayor obstáculo para la edificación del Cuerpo. Debemos depender no sólo de Dios, sino también del Cuerpo; es decir, tenemos que depender de los hermanos y hermanas. Al ser independientes de los hermanos y hermanas, estamos en el yo, en el alma

independiente. Hoy en día para nosotros, ser independientes del Cuerpo equivale a ser independientes de Dios. Esto no es un asunto de doctrina, sino de experiencia. Si examinamos nuestra experiencia, nos daremos cuenta de que, cuando nos independizamos de los hermanos y hermanas, tenemos el sentir que también nos independizamos de Dios. De la misma manera, cuando estamos aislados de los hermanos y hermanas, tenemos el sentir de que también estamos aislados de Dios.

Tal vez al oír esto, algunos digan: “¿Acaso no es el Señor omnipresente?...”. Sin embargo, tener la presencia del Señor depende de nuestra dependencia del Cuerpo, y de que tengamos la debida relación con éste. Si estamos en la debida relación con el Cuerpo, tendremos la presencia del Señor en todo lugar. Pero si no estamos en la debida relación con el Cuerpo, entonces no importa dónde nos encontremos, no tendremos la presencia del Señor. Por lo tanto, contar con la presencia del Señor depende de nuestra relación con el Cuerpo.

[En Mateo 16:21-26] Pedro no estaba haciendo nada malo en contra del Señor. Al contrario, actuaba por amor a Él, con la intención de hacer algo bueno para Él. Sin embargo, debido a que estaba actuando en forma independiente, el Señor se volvió hacia él y le dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!”. Esto indica que no importa qué hagamos, aunque sea algo bueno, si lo hacemos independientes del Señor, estaremos en el yo.

La dependencia nos trae paz. De hecho, la dependencia es la verdadera paz. ¿Cómo sabemos que dependemos de Dios? Lo sabemos por la paz genuina que hay en nosotros. Cuando dependemos de Dios, tenemos completa paz.

Cuando dependemos del Señor y del Cuerpo, no necesitamos fabricar la paz ni esforzarnos por mantenerla. Una paz fabricada por el hombre es una paz que requiere del yo para sostenerla. En cuanto el yo deja de laborar para mantenerla, ésta se esfuma. La paz genuina no requiere ser sustentada por el yo. Si uno realmente depende del Señor y del Cuerpo, automáticamente tendrá paz. (*La visión celestial*, págs. 48-49, 50-51)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

Lc. ...Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

El Señor y el Cuerpo son uno solo. Si uno depende del Señor, depende del Cuerpo. Si depende del Cuerpo, dependerá también del Señor. Pero si es independiente del Cuerpo, automáticamente será independiente del Señor y estará en su yo, no importa cuántas cosas buenas se haya propuesto hacer. Además, debido a que se encuentra en su yo, estará asociado con Satanás, y formará una compañía con él. En esta empresa, el yo es el gerente general, y Satanás es el presidente.

¡Cuánto necesitamos la visión del yo! Si tenemos esta visión, aborreceremos nuestra independencia tanto del Señor como del Cuerpo. Entonces amaremos depender del Cuerpo, de los hermanos y hermanas, y del propio Señor. Mientras no dependamos del Señor ni del Cuerpo, el yo estará presente. Sin embargo, cuando practicamos esta dependencia, el yo desaparece. (*La visión celestial*, pág. 50)

Lectura para hoy

Lo que más estorba la edificación del Cuerpo es el yo. Ciertos hermanos y hermanas han visto algo de Cristo y de la iglesia, y han venido a la base de la unidad de la iglesia. Sin embargo, nunca se han abierto a los demás. Tal vez externamente no critiquen a los ancianos y quizá parezcan personas muy amables; pero interiormente es posible que estén llenos de críticas. El problema de ellos no es el pecado, sino el yo. Esto indica que a fin de ser edificados, necesitamos abrirnos, sacar a la luz nuestra verdadera condición y ser quebrantados. Deberíamos estar abiertos a otros en la comunión y decirles que estamos dispuestos a hacer lo necesario para ser edificados juntamente con ellos.

Creo firmemente que en este país el Señor tiene la intención

de edificar una verdadera expresión del Cuerpo. Su deseo no es simplemente que nos agrupemos y nos reunamos, sino que seamos edificados.

¡Cuánto necesitamos la visión del Cuerpo! Debemos sentir la urgencia de orar al Señor, diciéndole: “Señor, ayúdame a ver la visión del Cuerpo. No me basta con ser un cristiano y miembro de la iglesia; debo ser edificado en el Cuerpo. Tengo que ser miembro del Cuerpo viviente de una manera práctica. Necesito tener comunión con otros y relacionarme con ellos en el Cuerpo”.

La intención de Dios es obtener la iglesia, la cual es el Cuerpo. Debemos ser edificados en el Cuerpo, pero el mayor impedimento para que esta edificación se realice es nuestro yo, el cual es una de las últimas áreas de nuestro ser que el Señor tiene que tratar. Si deseamos ser edificados en el Cuerpo, debemos condenar, negar, rechazar y renunciar al yo. Día tras día debemos rechazar el yo en todo. Sólo entonces tendremos la realidad del Cuerpo y seremos miembros genuinos del Cuerpo.

Por medio del Cuerpo, el propósito de Dios será cumplido; por medio del Cuerpo, Cristo será expresado; y por medio del Cuerpo, el enemigo de Dios será derrotado. Nada es tan valioso como el Cuerpo, ni siquiera la predicación del evangelio. Nada puede compararse con la edificación del Cuerpo. ¡Que todos podamos tener la visión del Cuerpo y seamos cautivados por ella!

La visión del yo está muy relacionada con el Cuerpo. Hoy estamos en el recobro del Señor, y el recobro del Señor finalmente llegará a este asunto crucial, es decir, la edificación del Cuerpo. El yo es enemigo del Cuerpo, es su mayor problema, su mayor frustración y oposición. Cuando tenemos el yo, no tenemos el Cuerpo. Cuando el Cuerpo es una realidad, el yo es eliminado. A fin de que el Cuerpo sea edificado, el yo, el alma independiente, debe ser eliminado. El ego es el “yo” independiente, el “mí” independiente. Cuando somos independientes estamos en el yo, el Cuerpo no puede existir y no tenemos paz.

Repito una vez más que necesitamos la visión del yo. Es imprescindible que oremos por este asunto. ¡Que el Señor nos conceda misericordia y nos muestre la visión del yo! (*La visión celestial*, págs. 40-41, 51)

Lectura adicional: La visión celestial, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

El *viejo hombre* se refiere a nuestro propio ser, al hombre creado y caído. El “yo” es el título por el cual se hace llamar el viejo hombre. El viejo hombre es el “yo” y el “yo” es el viejo hombre. *La vida del alma* es la vida del viejo hombre. La vida que posee el viejo hombre es la vida del alma. Estos tres —el viejo hombre, el “yo” y la vida del alma— son una sola cosa. El viejo hombre es el hombre de la vieja creación el cual está en Adán; la vida del alma es la vida de este viejo hombre; y el “yo” es el título que el viejo hombre se da a sí mismo.

La *carne* es la expresión del viejo hombre en nuestro vivir, o el vivir del viejo hombre. Antes de que nuestra vida del alma sea expresada, es simplemente el viejo hombre, pero una vez que es expresada en el vivir, viene a ser la carne. El *mal genio* es la manera de ser natural del hombre, refiriéndose especialmente a un temperamento áspero. El *ego*, como hemos visto, es la vida del alma al expresarse en opiniones e ideas humanas. La *constitución natural* es nuestra habilidad, capacidad e ingenio naturales.

Si unimos estos siete aspectos, podremos establecer lo siguiente: existe el hombre creado y caído, cuyo nombre es el *viejo hombre*. Se llama a sí mismo el “yo”. La vida que hay en él es la *vida del alma*, la cual cuando se expresa en el vivir es *la carne*. En esta carne hay una parte que es mala, la irritabilidad y la ira de lo que es llamado el *mal genio*. En la carne también hay una parte buena, la opinión e ideas de lo que es llamado *el ego*, y la habilidad y capacidad de lo que es llamado la *constitución natural*. (*La experiencia de vida*, pág. 239)

Lectura para hoy

El yo se refiere a la vida del alma con sus opiniones, gustos, aversiones y elecciones. Las opiniones tienen que ver con nuestra

mente; los gustos y aversiones, o preferencias, tienen que ver con nuestra parte emotiva; y nuestras elecciones tienen que ver con nuestra voluntad. Cuando el Señor les dijo a Sus discípulos que iba ser crucificado, Pedro lo reprendió, diciendo: “... ¡De ningún modo te suceda eso!” (Mt. 16:22). El yo de Pedro se hizo manifiesto en su opinión. Es preciso que veamos que en el recobro del Señor no tienen cabida alguna nuestras opiniones, preferencias y elecciones. Si tomamos en serio las cosas con el Señor y hemos recibido un poco de visión, debemos condenar el yo.

Inmediatamente después de que Pedro le expresó al Señor su opinión, el Señor le dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, nieguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24). Contrario al entendimiento de la mayoría de los cristianos, tomar la cruz no significa principalmente sufrir, sino que más bien ser aniquilados. La crucifixión era un método histórico que se usaba para ejecutar la sentencia de muerte. El propósito principal de crucificar a una persona no era causarle sufrimiento, sino darle muerte. Si sabemos lo que es el recobro del Señor y vemos que en él no tiene cabida alguna el yo —nuestro ser natural con sus opiniones, preferencias y elecciones— tomaremos la cruz.

Tomar la cruz significa permanecer en la cruz. Nosotros fuimos crucificados juntamente con Cristo, y debemos permanecer en la cruz. Aparentemente, el Señor fue crucificado después de los tres años y medio de Su ministerio. En realidad, Él fue crucificado desde el comienzo de Su ministerio, cuando tuvo lugar Su bautizo, el cual representa muerte y sepultura. Durante los tres años y medio del ministerio del Señor, Él llevó la cruz al llevar una vida crucificada. Durante Su vida humana en la tierra, Él negó continuamente el yo a fin de cumplir la voluntad del Padre. El Señor llevó la cruz desde Su bautizo hasta el momento de Su crucifixión.

A fin de seguir al Señor, debemos seguir Su modelo, al tomar la cruz y negar el yo. Debemos permanecer bajo la acción aniquiladora de la cruz, al negar nuestras opiniones, preferencias y elecciones ... Debemos eliminar el problema de nuestras opiniones desde la raíz, lo cual requiere una visión que nos haga ver que nuestro viejo hombre y nuestro viejo “yo” ya fueron crucificados (Ro. 6:6; Gá. 2:20). Es con base en esta aniquilación efectuada que negamos nuestro yo. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 122-123)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. 6:15

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

En el recobro del Señor el yo no tiene cabida. El Nuevo Testamento no deja cabida alguna para ninguna parte de nuestro viejo ser. El hablar del Señor Jesús y los escritos del apóstol Pablo muestran que en la economía de Dios nada de nuestro viejo ser debe permanecer. Es preciso que comprendamos que la economía de Dios está totalmente relacionada con la nueva creación. Nuestro viejo ser debe ser desechado.

La mayoría de los cristianos no han visto que nuestro viejo ser tiene que ser desechado. Muchos maestros cristianos ni siquiera conocen el significado del yo. Como resultado, muchas denominaciones promueven, fortalecen y usan el viejo ser. Esta situación debe afligirnos. El recobro del Señor es diferente del cristianismo denominacional, porque en el recobro del Señor no hay ningún lugar para el viejo hombre, salvo la tumba. A fin de conocer el recobro del Señor, debemos saber que nuestro viejo hombre tiene que ser eliminado. Aunque nuestro viejo ser no tiene cabida alguna en el recobro del Señor, en el sentido de la nueva creación sí hay lugar para nosotros en la iglesia. Hay lugar para nosotros como personas regeneradas que están siendo santificadas, transformadas, conformadas y glorificadas, pero debemos ver que nuestro hombre natural no tiene cabida alguna. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 120-121)

Lectura para hoy

El Señor le dijo a Nicodemo: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3), y “el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (v. 5). El reino de Dios en esta era es la iglesia. Por lo tanto, estos versículos muestran que el hombre natural no puede entrar en la iglesia, puesto que necesitamos ser regenerados para entrar en ella. Algunos maestros cristianos ... dicen que el reino existirá únicamente en la era venidera. Sin embargo, Romanos 14:17 dice: “El reino de

Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Este versículo no usa la forma futura del verbo *será*, sino la forma presente *es*, lo cual demuestra que el reino de Dios está aquí hoy. Además, el contexto de Romanos 14 nos habla de la vida práctica de iglesia en la era presente, y Romanos 12 nos habla de la vida del Cuerpo. Esto comprueba que la iglesia es el reino de Dios en esta era. Puesto que la regeneración es el camino para entrar en el reino de Dios, el cual es la iglesia hoy, el hombre natural no tiene cabida alguna en la iglesia.

Romanos revela que a fin de participar de la vida práctica del Cuerpo, que en realidad consiste en practicar la vida de iglesia, necesitamos ser transformados. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”. La voluntad de Dios es el Cuerpo de Cristo, y el vivir del Cuerpo se lleva a cabo en la vida de iglesia (vs. 3-16). Por lo tanto, necesitamos ser transformados a fin de vivir en la vida práctica de iglesia. La regeneración es nuestra entrada a la iglesia, y la transformación nos permite permanecer y avanzar en la vida de iglesia. En la vida de iglesia todas las cosas viejas y naturales deben ser desechadas. La regeneración y la transformación anulan nuestro viejo ser; no le dan cabida alguna. Cuando el viejo ser haya sido eliminado, podremos practicar la vida apropiada de iglesia, la cual se halla en la nueva creación. Es preciso que veamos esto de manera práctica.

A fin de ver el recobro del Señor en vida y verdad, debemos comprender que nuestro yo y nuestro hombre natural no tienen cabida alguna. Muchos cristianos, inclusive teólogos que estudian la Biblia, no han visto la verdad revelada en la Palabra de Dios, porque su ser natural permanece intacto y vela sus ojos. Esto lo confirmamos en nuestra propia experiencia. Cuando somos naturales, no vemos la verdad. En nuestro ser natural los conceptos naturales cubren nuestros ojos internos. Cuando comprendemos que nuestro ser natural debe ser desechado, y negamos nuestro yo, recibimos mucha luz en las Escrituras. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 121-122)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ro. Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; 8:13 mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

El hombre exterior [2 Co. 4:16] es el viejo hombre, el hombre natural, e incluye cualquier capacidad, fuerza, elocuencia y talento naturales. El hombre interior es el ser espiritual, la nueva creación. Es preciso que comprendamos que nada que provenga de nuestro viejo ser natural debe permanecer en la vida de iglesia.

No debemos justificar nada que sea natural. Debemos condenar y rechazar cualquier cosa natural en nosotros mismos, pero es mejor no condenar el ser natural de otros ... Si lo hacemos, nuestra acción de condenar será natural. Debemos entender que el ego, la vida del alma, el viejo hombre, las prácticas del cuerpo ni el viejo "yo" no tienen cabida alguna en la vida de iglesia. Asimismo, tampoco tiene cabida nuestro hombre natural con su fuerza, capacidad o talento. Si verdaderamente vemos el recobro del Señor, comprenderemos que en él no tiene cabida nada de lo que somos, tenemos o podemos hacer en nuestro viejo ser. Los ancianos necesitan ver esto de manera que se convierta en una visión que los gobierne, controle y dirija. En la vida de iglesia nuestro viejo hombre debe ser aniquilado. La vida de iglesia pertenece enteramente a la nueva creación. Si los ancianos reciben esta visión y viven conforme a ella, las iglesias serán fuertes y vitales. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 127-128)

Lectura para hoy

El hecho de que nuestro hombre natural no tenga cabida alguna en la iglesia no significa que cuando un hermano que tiene cierta capacidad para hablar entra en la vida de iglesia, no debe hablar. En la vida de iglesia podemos usar nuestras capacidades pero de manera espiritual, no de manera natural. Asimismo, los servidores pueden discutir entre sí, pero no de manera natural. Nadie debe insistir en su punto de vista, ni tropezar ni ofenderse. No basta con que simplemente seamos honestos y sinceros. Necesitamos una visión para ver que en la vida de iglesia, el hombre

natural debe ser aniquilado. No debemos hacer nada en virtud de nuestro hombre natural ni de manera natural. Esto requerirá tiempo, pero una vez que veamos esta visión, las cosas viejas y naturales espontáneamente serán aniquiladas. No debemos aparentar que no somos naturales ni carnales, sino personas espirituales que están en resurrección. Fingir es natural y carnal. Si realmente hemos visto la visión de que en la vida de iglesia el ser natural debe ser aniquilado, no desearemos más aparentar o fingir. La visión acaba con el fingimiento.

Cuando recibimos la visión de que en la vida de iglesia no tiene cabida alguna nuestra vida natural, no buscaremos más nuestro propio beneficio. En otras palabras, no seremos egoístas. El egoísmo es natural. Si dos hermanos que sirven juntos cometen un error, serán probados en cuanto a cómo van a confesar su falta. Si son naturales, el uno tratará de echarle la culpa al otro. Esto es egoísta. Si hemos visto que en la vida de iglesia no tiene cabida alguna nuestro ser natural, no intentaremos culpar a otros en esas circunstancias. No procuraremos salvar nuestro yo, porque nuestra visión condena el yo. A menudo somos egoístas de manera sutil y quizás subconsciente, preocupándonos por nuestro propio prestigio, gloria, intereses y provecho. Cuando veamos que en la vida de iglesia no tiene cabida alguna el ser natural, perderemos todo interés en cualquier ganancia personal y honra. Esto llegará a ser una gran salvación.

Lo que la Biblia enseña no es ascetismo, sino muerte y resurrección. No está bien que procuremos el sufrimiento. Si en la vida de iglesia estamos sufriendo, eso indica que no hemos sido aniquilados. Una persona muerta no sufre. Por lo tanto, si sentimos que alguien es un sufrimiento para nosotros, eso indica que nuestro hombre natural sigue viviendo y necesita ser aniquilado en la cruz. La persona más tranquila es la que descansa en una tumba. Si permanecemos en la cruz, no sufriremos. Si no conocemos el Espíritu, tal vez intentemos crucificarnos a nosotros mismos, lo cual es ascetismo. Sólo podemos conocer y experimentar la muerte mencionada en Romanos 6 por medio del Espíritu mencionado en Romanos 8. El poder aniquilador de la muerte de Cristo se halla en el Espíritu. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 129-131)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

